

Los profesionales en comunicación de la UMSA en el mercado laboral. Perspectivas de análisis

María del Carmen Rivero Suguíura
 Universidad Mayor de San Andrés
 carmensuguíura@gmail.com

Resumen

¿En qué medida la formación académica de los profesionales en comunicación de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) determina su desempeño profesional en el mercado laboral y repercute en sus condiciones de trabajo, y expectativas y valoración social? ¿Qué aspectos fundamentales intervienen en esta formación académica? ¿El papel de este profesional es técnico-operativo o desempeña un rol estratégico en la sociedad y sus instituciones? ¿Existen suficientes espacios en el mercado laboral para él? Si es así ¿en qué áreas se encuentran? Estas son algunas de las preguntas que intentó resolver la investigación que sirve de base para este artículo. Para hacerlo, recurrió a metodologías y técnicas de investigación cualitativas, buscando abordar con cierta profundidad estos aspectos y brindar algunas luces sobre esta temática, además de presentar insumos para la realización del II Congreso Académico que llevará adelante la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UMSA.

Palabras clave: desempeño profesional; formación académica; condiciones laborales; valoración social; mercado laboral.

UMSA communication professionals in the labor market. Analysis perspectives

Abstract. How does the academic training of Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) influence communicators' professional performance? How does this academic training affect their working conditions, expectations and social appraisal? What fundamental aspects are involved in this academic training? Is the role of communication professionals in society technical-operational or strategic? Are there enough spaces in the labor market for communication professionals from UMSA? If so, what are the areas in which they work? These are the questions guiding this paper. Qualitative research methodologies and techniques were used to study these aspects in depth, to increase understanding of this topic and to provide some inputs for the II Academic Congress that will be undertaken by UMSA's Department of Social Communication Sciences.

Keywords: professional performance; academic training; working conditions; social value; labor market.

Profissionais de comunicação da UMSA no mercado de trabalho. Perspectivas de análise

Resumo. Em que medida a formação acadêmica dos comunicadores da Universidad Mayor de San Andrés, UMSA, determina seu desempenho profissional no mercado de trabalho e afeta suas condições de trabalho, expectativas e valor social? Que aspectos fundamentais estão envolvidos nesta formação acadêmica? O papel do profissional da comunicação é meramente técnico-operacional ou desempenha um papel estratégico na sociedade e nas suas instituições? Existem vagas suficientes no mercado de trabalho para o profissional de comunicação da UMSA e, em caso afirmativo, em que áreas se encontram? Essas são algumas das perguntas que a pesquisa que fornece a base para este artigo tentou responder. Para tanto, foram utilizadas metodologias e técnicas de pesquisa qualitativa, buscando aprofundar esses aspectos e fornecer alguns insights sobre o tema, além de apresentar subsídios para o II Congresso Acadêmico que realizará a Carreira em Ciências da Comunicação da UMSA.

Palavras chave: desempenho profissional; formação acadêmica; condições de trabalho; valor social; mercado de trabalho.

Introducción

El presente artículo es producto de la investigación denominada *El desempeño profesional de los egresados y titulados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA en el mercado laboral*, que se llevó adelante el año 2018, con la participación de cuatro estudiantes de esta carrera: Dania Quispe, Daniela Conde, David Blanco y Nicol Apaza. La misma contó además con el apoyo del Instituto de Investigación, Posgrado e Interacción Social en Comunicación (IpiCOM); fue publicada el 2020.

La investigación mencionada abordó la temática del mercado laboral, a partir de la oferta y desde la perspectiva del desempeño de los profesionales en comunicación. Buscó así responder a la pregunta: *¿Cuál es la situación del desempeño profesional de los egresados y titulados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés y, cómo y por qué su formación académica, condiciones laborales, y expectativas y valoración social son determinantes para dicho desempeño en el mercado laboral de la ciudad de La Paz, el 2018?*

Para hacerlo se ha planteado el objetivo de: *Determinar la situación del desempeño profesional de los comunicadores de la UMSA, a través de tres componentes: i) formación académica; ii) condiciones laborales, y iii) expectativas y valoración social en el mercado laboral.*

Con estos elementos de análisis, este estudio intenta aportar con algunos insumos para la realización del II Congreso Académico, mismo que debe posibilitar la actualización de la malla curricular, que no ha sufrido modificaciones desde 1997. La Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA continúa basando su *formación académica* en unos contenidos propuestos para un contexto social y económico de hace más de dos décadas atrás, en un mercado laboral cada vez más cambiante y competitivo.

Comunicación, una nueva carrera

La Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA nace en 1984, dentro de la Facultad de Ciencias Sociales, quince años después de que la Universidad Católica Boliviana (UCB) creara la que fuera la primera en Bolivia. Es así que Comunicación, que dio sus primeros pasos con apenas 500 estudiantes, en la actualidad cuenta con aproximadamente cinco mil matriculados, los cuales representan el 27 % de los existentes en las 44 carreras de comunicación en el país (Canedo, 2011). El programa académico de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, definido luego de la conclusión del I Congreso Académico, realizado en 1997, definió el perfil profesional del licenciado en Ciencias de la Comunicación Social con las siguientes menciones: Planificación en políticas de comunicación, Comunicación y educación alternativa y popular, Periodismo, y Producción audiovisual. Durante este evento se establecieron, además, cuatro áreas de estudio: Teorías de la comunicación, Cientista social, Lenguaje y periodismo e Investigación y métodos (Programa académico, Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, 1997).

Con la finalidad de reducir la brecha existente entre teoría y práctica, se determinó la creación del Taller de síntesis. A través de esta asignatura los estudiantes que están concluyendo la carrera comparten sus conocimientos con los de primeros cursos, permitiendo la coordinación de un ejercicio similar al que se desarrolla en una sala de redacción, en un estudio de radio o de televisión.

Si bien la actual malla curricular se ha aplicado en la carrera durante más de veinte años con sus luces y sombras, cabe ahora evaluar si los contenidos y objetivos de las áreas que componen la misma fueron alcanzados y en qué forma contribuyeron al desempeño profesional de los egresados y titulados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA en el mercado laboral.

Contextualización

La *formación académica* de los profesionales en comunicación fue más teórica que práctica y con contenidos generalistas, según los señalan las investigaciones efectuadas hasta el momento. Una de ellas es la realizada por la Federación Latinoamericana de Facultades de Ciencias Sociales (FELAFACS, 2010), la cual, llevó adelante una consulta a este sector laboral en diferentes países de la región. Los resultados revelaron que, además de estas deficiencias, existe un escaso desarrollo de las capacidades reflexivas y pensamiento crítico. Los entrevistados observaron también que las universidades deben fortalecer las competencias en el *saber hacer*, *saber conocer* y *saber ser*, además de la enseñanza de las herramientas tecnológicas, para que los nuevos comunicadores logren desempeñarse mejor en el mercado laboral.

El Observatorio Nacional de Medios (ONADEM, 2009), dependiente de la Fundación UNIR Bolivia, coincide con el estudio anteriormente mencionado, ya que, a través de una revisión de los contenidos mínimos de las carreras de comunicación social y periodismo bolivianas, evidenció que estos son ambiguos y generalistas, “puesto que giran en torno a asignaturas humanistas y sociales, complementadas con teorías de la comunicación y de investigación con algún énfasis en Comunicación

publicitaria, Marketing, Comunicación organizacional o Periodismo, pero que aún no han delimitado bien su territorio de estudio y su intervención en el campo laboral” (Rivero, 2020: 20).

La investigación de FELAFACS (2010) señala que, debido a esta deficiente *formación académica*, las *condiciones laborales* de estos profesionales no son óptimas, por lo que existe cierta insatisfacción entre ellos. Con respecto a Bolivia, este estudio señala que, si bien, el promedio salarial que alcanzan los comunicadores es de 800 dólares, para lograrlo deben trabajar en más de un empleo, con la consecuente sobrexplotación de su fuerza laboral. Lo cierto es que, la mayor parte de ellos deben conformarse con un salario que no sobrepasa los 500 dólares.

El estudio de ONADEM también confirma esta situación desventajosa para los comunicadores, ya que sobre todo los periodistas se ven obligados a cumplir jornadas laborales extensas, que sobrepasan las diez horas diarias, perciben bajos niveles salariales, mismos que promedian los 3.000 bolivianos. Además de ello, una gran parte de los trabajadores de la prensa tienen contratos civiles; de ahí que no gozan de beneficios sociales.

Raúl Peñaranda (2002), a través de otra investigación, da cuenta que los periodistas, hasta ese año, trabajaban entre diez y doce horas diarias, a cambio de un salario que fluctuaba entre 300 y 400 dólares mensuales. Los medios de comunicación que contrataban a estos trabajadores no les ofrecían estabilidad laboral, tampoco un seguro médico ni jubilación, lo cual generaba una gran insatisfacción en el gremio.

Por su parte la Universidad Católica Boliviana, (UCB, Regional Cochabamba, 2013), advierte que, con relación al estudio efectuado por Peñaranda (2002), los periodistas no han mejorado su nivel salarial, puesto que, de acuerdo con las respuestas del 63 % de los encuestados, no cubre sus necesidades básicas.

Este panorama desalentador hace que los comunicadores se sientan social y económicamente desvalorados en su desempeño profesional, lo cual disminuye sus *expectativas y valoración social*. Al respecto, “el estudio de la FELAFACS (2010) señala que, si bien el comunicador social se siente satisfecho con su carrera y el trabajo que desarrolla (74 %); el grado de responsabilidad, importancia e impacto del mismo no está acorde con el nivel salarial (34 % de insatisfacción y 26 % de indiferencia)” (Rivero, 2020: 23).

De acuerdo con el estudio de la UCB (2013), el 72 % de los encuestados consideran que el ejercicio de su profesión es poco valorado y está subestimado por la sociedad en su conjunto. Los profesionales en comunicación tienen esta percepción debido a que el salario que perciben por su trabajo no logra compensar ni el esfuerzo ni el tiempo que destinan a sus tareas.

A todo ello se suma una marcada tendencia a la saturación del mercado laboral, en el que el profesional en comunicación, sobre todo en el país, se siente constantemente sustituidos por profesionales de disciplinas que no se relacionan con la comunicación o, peor aún, por personas que no han realizado ningún estudio académico.

Las insuficiencias en la *formación académica* y las precarias *condiciones laborales* hacen que las *expectativas y valoración social* de los profesionales en comunicación se vean cada vez más devaluadas.

Enfoque teórico

El enfoque teórico de la investigación se apoya en las consideraciones que hace Raúl Fuentes Navarro (1998) sobre el campo académico de la comunicación, el cual está conformado por tres modalidades: *i*) las prácticas de producción de conocimiento o investigación; que “se realizan como concreciones de marcos lógicos, ideológicos, técnicos y éticos de las ciencias sociales a las cuales realimenta” (Fuentes, 1998: 68). Estas prácticas son llevadas adelante por las universidades y las instituciones privadas en el marco de un conocimiento sujeto a las necesidades del mercado; *ii*) las prácticas de reproducción de conocimiento, a través de procesos de formación de profesionales, “median desde las universidades la conformación del campo en términos socio-culturales”; y *iii*) las prácticas de aplicación de conocimiento, centradas en la profesión, “que operan los sistemas de comunicación social y son reguladas por el mercado al que concurren” (1998:69-70).

Todas estas prácticas del conocimiento, que a su vez, conforman los subcampos científico, educativo y profesional, están sujetas a determinaciones internas y externas. Su consistencia externa se expresa en los modos y grados de articulación entre todos los subcampos, lo que otorga, en magnitudes distintas, reconocimiento y legitimidad académica. En tanto que las prácticas de producción y las de reproducción del conocimiento, articulan los subcampos científico y profesional, a través de programas de docencia e investigación, y es esta interrelación la que le da la consistencia interna a la estructura del campo académico de la comunicación (Rivero, 2020: 26).



Fig. 1. Grupo de discusión durante el desarrollo de la investigación.

En el marco de la estructura del campo académico de la comunicación, planteada por Fuentes (1998), aquí se consideran la dimensión *desempeño profesional*, como prácticas de aplicación del conocimiento, y el componente *formación académica*, como prácticas de reproducción del mismo. Es así que ambos se encuentran estrechamente relacionados en el contexto del mercado laboral en el que se desempeñan los profesionales en comunicación. Pero además de ello, y con los fines investigativos, se incorporaron los componentes *condiciones laborales* y *expectativas* y *valoración social* de la profesión.

Mercado, condiciones laborales y valoración social

Según el Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD), el mercado laboral es el espacio donde confluyen la oferta y la demanda de trabajo. La primera está conformada por el conjunto de trabajadores con disponibilidad de emplearse y la segunda, por las instituciones públicas o privadas con posibilidades de contratar trabajadores (Muriel, 2009).

Erick Torrico (2008) señala al respecto que en el ejercicio profesional persiste la tendencia de entender a la comunicación como un instrumento, “casi como un conjunto desarticulado de oficios técnicos, los cuales podrían realizarse por cualquier persona que tenga algo de sentido común” (Rivero, 2020: 29). Todas estas prácticas comprenderían áreas relacionadas a la publicidad, marketing, producción de contenidos para medios de comunicación, además de gestión de relaciones institucionales.

Sin embargo y siguiendo al mismo autor, es posible afirmar que los rumbos de la comunicación en el mercado van transformándose poco a poco hacia la gestión cultural, la comunicación para el desarrollo, la investigación de lo social. Y van emergiendo otros ámbitos relacionados a la gestión de la crisis, la comunicación intercultural, la comunicación para la integración, gestión del conocimiento, el ciberperiodismo, entre otros (Rivero, 2020: 29).

De acuerdo con Julio Neffa (1987), las *condiciones laborales* están vinculadas “con la organización y contenido del trabajo, la duración y configuración del tiempo, sistemas de remuneración, transferencia de tecnologías, modo de gestión de la fuerza de trabajo, servicios sociales y asistenciales, entre otros” (Rivero, 2020: 29).

En cuanto a las *expectativas* y *valoración social* del profesional en comunicación, Erick Torrico considera que la falta de delimitación del campo de estudio de esta disciplina, así como su instrumentalización en el mercado laboral, han dado lugar a “un insuficiente reconocimiento social de su status laboral y académico o a su confusión con territorios de trabajo de especialidades afines, varias de ellas simplemente técnicas” (Torrico, 2008: 1).

Materiales y métodos

Con la finalidad de comprender la problemática del desempeño de los profesionales en comunicación, bajo los métodos teóricos del análisis y la síntesis, fueron descompuestos y posteriormente reunificados los componentes de la investigación: i)

formación académica; ii) condiciones laborales; y iii) expectativas y la valoración social. Para, posteriormente, a través del método empírico de la observación científica, realizar el procesamiento, sistematización e interpretación de los datos.

Gráfico 1. Estructura del campo académico de la comunicación



Fuente: basado en Fuentes, 1998.

Desde el enfoque cualitativo, además de la investigación documental, se acudió a técnicas e instrumentos como los grupos focales y las entrevistas en profundidad para la recopilación de la información. En el primer caso se seleccionó a 48 participantes, de los cuales 32 eran titulados y 16 egresados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA. Todos ellos se desempeñan como periodistas, docentes universitarios, relacionistas públicos, profesionales independientes, tanto en la administración pública como privada. En el segundo, se entrevistó a nueve profesionales de la comunicación, los cuales cuentan con una amplia trayectoria laboral en el área de la comunicación, tienen conocimientos sobre el mercado laboral o han realizado aportes teóricos al campo de la comunicación.

Para llevar adelante, tanto las entrevistas en profundidad como los grupos focales, se diseñaron preguntas guía, enmarcadas fundamentalmente en dos de los componentes: *formación académica*, y *expectativas y valoración social*, en tanto que el componente *condiciones laborales* se abordó en entrevistas complementarias, realizadas a los participantes de los grupos focales.

Cabe destacar que, desde los grupos focales, las preguntas fueron planteadas, tanto desde el cumplimiento de objetivos de las cuatro áreas que componen la carrera (cientista social, teorías de la comunicación, lenguaje y periodismo e investigación y métodos), como desde el desarrollo de competencias de aprendizaje (*saber, saber hacer y saber ser*). Sin embargo, las entrevistas en profundidad incluyeron, además, preguntas relacionadas con el papel del comunicador en el mercado laboral.



Fig 2. Grupo de discusión durante el desarrollo de la investigación.

Discusión de resultados y conclusiones

Uno de los puntos relevantes para el análisis de los resultados fue planteado desde las entrevistas en profundidad y tuvo que ver con la discusión sobre el papel del profesional en comunicación para la sociedad en el marco del mercado laboral. Algunos de los entrevistados plantearon la necesidad de entender a la comunicación desde su rol estratégico y al comunicador como el encargado de analizar la realidad desde un punto de vista crítico. Lo conceptualizaron como un constructor del diálogo y encuentro, un mediador, con la responsabilidad social para dar respuestas a problemáticas sociales, independientemente de su especialidad. A pesar de ello y desde la práctica, se continúa privilegiando sus funciones técnico-operativas, bajo la mirada instrumentalista de la comunicación.

Formación académica deficiente

Es importante señalar que se evidenciaron elementos comunes, tanto en la discusión de los grupos focales, como en las entrevistas en profundidad. Uno de ellos es que el trabajo de los profesionales en comunicación de la UMSA está más vinculado al desempeño de actividades técnico-operativas que a las actividades estratégicas. Esto sucedió porque, desde las instituciones públicas y privadas se esperó el cumplimiento de las primeras por parte de los comunicadores. Pero también porque la *formación académica* no dio preponderancia al desarrollo de competencias del *saber, saber hacer y saber ser* de manera integral.

Estas deficiencias en la formación académica explican que los estudiantes egresen sin haber comprendido elementos teóricos fundamentales sobre la comunicación, metodologías de investigación y sin haber desarrollado capacidades básicas para la elaboración de materiales comunicacionales ni redacción de textos. Estos resultados

son coincidentes con los publicados por la FELAFACS (2010), según los cuales la *formación académica* de los profesionales en comunicación a nivel latinoamericano está concentrada en desarrollar contenidos teóricos y generalistas, así como lo son en nuestro país, de acuerdo con el estudio efectuado por ONADEM (2009). A ello se suma, en el caso de la UMSA, una desactualización de la malla curricular y carencias en la formación y experiencia laboral de los docentes.

Cabe destacar que, durante la discusión en los grupos focales, se encontraron importantes diferencias entre los egresados y titulados antes de la primera actualización curricular (1985-1997) y durante el periodo de transición (1997-1998) frente a los profesionales de años posteriores.

La formación académica de las generaciones que egresaron hace más de dos décadas, se fundamentó en: *i)* una buena base teórica; y *ii)* una mejor calidad de la enseñanza, otorgada por docentes con conocimientos suficientes a nivel teórico y metodológico, además de mayor experiencia laboral, mismas que estuvieron orientadas hacia el desarrollo de capacidades estratégicas y de competencias en el *saber, saber hacer* y *saber ser*. Estos profesionales señalaron que, además de haber logrado apropiarse del conocimiento, consiguieron aplicarlo eficientemente en diferentes aspectos de su trabajo.

Sin embargo, estas generaciones habrían tropezado con algunos problemas en el *saber hacer*, debido a falencias técnico-operativas, atribuibles sobre todo: *i)* al bajo nivel de desarrollo de la tecnología en esos momentos y *ii)* carencias a nivel de infraestructura y equipamiento en la carrera. A pesar de ello, estos profesionales habrían logrado superar estas dificultades y desenvolverse muy bien en diferentes ámbitos de la comunicación, con el *reconocimiento y valoración social* esperados.

En contraposición, se encontrarían las generaciones actuales, con un desarrollo académico más orientado al desempeño de habilidades técnico-operativas, gracias, sobre todo a: *i)* mejores condiciones de infraestructura y equipamiento; y *ii)* una buena apropiación y manejo de las nuevas tecnologías.

A pesar de esto, se percibieron en ellas serias falencias en el desarrollo de las tres competencias *saber, saber hacer* y *saber ser*, en las cuatro áreas de formación académica, a nivel de formación teórica, reflexión y análisis crítico-conceptual, redacción, lectura e interpretación de textos, además de la posibilidad de generar propuestas propias.

Desde las entrevistas en profundidad, se señaló que estos problemas en la formación académica de los comunicadores de la UMSA se deben principalmente a:

- i) una desactualización de la malla curricular; ii) desproporción entre la carga horaria asignada a las materias de niveles básicos y el número de alumnos inscritos en ella; iii) deficiencias en la formación, actualización y experiencia laboral de los docentes; iv) problemas a nivel de métodos de enseñanza-aprendizaje; v) incumplimiento de objetivos de las asignaturas y v) falta de exigencia y motivación por parte de los estudiantes (Rivero, 2020: 92).

En ese marco, tanto desde los grupos focales como desde las entrevistas en profundidad, se planteó una actualización curricular a nivel de contenidos, manteniendo las cuatro áreas de estudio y sobre esa base plantear algunas especializaciones.

Inadecuadas condiciones laborales

Consultados por sus *condiciones laborales*, una gran parte de los profesionales en comunicación (64,5 %), señalaron que perciben un salario bajo (entre el salario mínimo nacional y los 5.000 bolivianos), no acceden a la mayor parte de los beneficios sociales (69 %) y trabajan más de ocho horas diarias, sin percibir pago alguno por el sobretiempo.

Es decir que el trabajo de los profesionales en comunicación en la actualidad, como hace una década, continúa siendo mal pagado. De acuerdo con el estudio de la FELAFACS (2010), si bien la mayor parte de ellos ganaban 500 dólares mensuales, alcanzaban ese ingreso por desempeñarse en más de un empleo; en la actualidad, según los resultados obtenidos en la presente investigación, el monto no se ha incrementado, puesto que oscila, tal como se indicó, entre el salario mínimo y los 5.000. Sin embargo, una gran parte de los entrevistados señalaron que trabajan bajo contratos eventuales, lo cual implica que, para mantener su empleo, deben renunciar a algunos beneficios sociales, acceso a viajes de capacitación o, finalmente, a contar con una estabilidad laboral.

Los estudios realizados por ONADEM (2009) y por la Universidad Católica Boliviana (UCB, 2013) denunciaron *condiciones laborales* mucho más precarias entre los comunicadores que trabajan en periodismo.

Expectativas y valoración social poco halagüeñas

A la hora de ingresar al mercado laboral, los profesionales en comunicación tropiezan no solo con problemas que devienen de la escasa demanda laboral, sino también de la competencia con profesionales de otras disciplinas, tales como el derecho o la sociología o que, en algunos casos, con personas que no tienen una formación académica pero desarrollan sus actividades en el ámbito de la comunicación. Esta compleja situación laboral hace que los comunicadores no logren satisfacer sus *expectativas* laborales y se encuentren *socialmente desvalorados*.

Coincidiendo con lo manifestado en el estudio de la FELAFACS (2010), tanto en las entrevistas en profundidad como en los grupos focales se señaló que “la profesión del comunicador es parcialmente valorada por la sociedad y el Estado, se considera que su papel no es fundamental y que puede ser reemplazado en cualquier momento” (Rivero, 2020: 94).

Mercado laboral

Esta falta de *valoración social* de la profesión se debería también a un desconocimiento de las necesidades del mercado laboral por parte de las universidades, por un lado, y a la saturación del mismo, por el otro. “De acuerdo a los resultados de la presente investigación, si bien esto es cierto, lo es sobre todo en los medios de difusión; en tanto que existen necesidades no colmadas en espacios estratégicos de la comunicación, como la comunicación para el desarrollo o el periodismo de investigación” (Rivero 2020: 97), además de la elaboración de proyectos sociales, comunicación y educación, comunicación y salud, producción audiovisual, entre otros. Sin embargo, para ello se

requiere formar académicamente a los estudiantes y futuros profesionales en esas áreas de especialización.

En ese marco, desde las entrevistas en profundidad se plantearon dos tendencias. Una afirma que, si bien la formación del comunicador debe tener un carácter crítico y llevar el sello de la UMSA, también debe atender las demandas del mercado laboral. Para ello es necesario reformular el currículo y plantear especializaciones en función de lo requerido en el mercado. Pero esta reformulación no sólo tendría que involucrar a la comunidad universitaria, sino que debiera llevarse adelante con el concurso de las organizaciones sociales, la empresa privada y el Estado; de lo contrario, según esta posición, se estará formando profesionales para el desempleo o subempleo. Desde la otra perspectiva, se plantea que la universidad y la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA no deben estar sujetas totalmente a las necesidades del mercado; deben ser propositivas y plantear un perfil del comunicador en función de su papel en la sociedad, con formación crítica y especialidades en investigación y periodismo.

En términos generales, el papel del profesional en comunicación es estratégico para la sociedad y las instituciones que la representan, de ahí que es indispensable iniciar un proceso que vaya más allá de una actualización curricular, hacia una transformación académica, que involucre procesos de cualificación de los docentes a nivel individual y colectivo. Mejorar las metodologías de enseñanza-aprendizaje utilizadas en el aula, así como las empleadas para hacer investigación y práctica comunicacional. Todo ello coadyuvará no solamente a mejorar las *condiciones laborales* en las que se desempeña el profesional en comunicación, sino también las *expectativas y valoración* social sobre su desempeño profesional a nivel personal, institucional y social.

Referencias

Canedo, Amparo (2011). "Diagnóstico de contexto para el cambio curricular". La Paz: Carrera de Comunicación Social, Universidad Católica Boliviana San Pablo.

Carrera de Ciencias de la Comunicación Social (1997). *Programa académico. Primer Congreso Académico de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social-UMSA*. https://drive.google.com/file/d/oBoj9-_EpvW8tMUppWUxPbGVZd2s/view?ts=577405bf&resourcekey=o-YNzdGmOSw7mTfuuk-Xq-cw.

FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social) (2010). *Diagnóstico situación laboral del comunicador social en el mercado laboral (s.l.): Proyecto intercontinental Sudamérica y España*.

ONADEM (Observatorio Nacional de Medios) (2009). "Informe sobre el periodismo en Bolivia". La Paz: Unir Bolivia.

Fuentes, Raúl (1998). *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. México: Iteso.

Muriel, Beatriz (2009). "¿Cómo funciona el mercado laboral en Bolivia? Desarrollo sobre la mesa". s.l.: INESAD. Recuperado el 16/07/2018 de <http://inesad.edu.bo/dslm/2009/08/como-funciona-el-mercado-laboral-en-bolivia/>.

Neffa, Julio (1987). *Condiciones y Medio Ambiente de trabajo en Argentina: Aspectos teóricos y metodológicos*. Buenos Aires: Humanitas.

Peñaranda, Raúl (2002). *Retrato del periodista boliviano*. La Paz: CEBEM.

Rivero, María del Carmen (2020). *El desempeño profesional de los egresados y titulados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la UMSA en el mercado laboral*. La Paz: UMSA.

Torrigo, Erick (2008). “Reflexiones sobre los espacios laborales de la Comunicación, actuales y futuros”. *Punto Cero*, 13(17), 1-7.

Vega, Valeria; Adriana Borda (2013). “Los derechos de los periodistas. Percepciones en el lugar de trabajo”. *Punto Cero*, 27, 39-44.